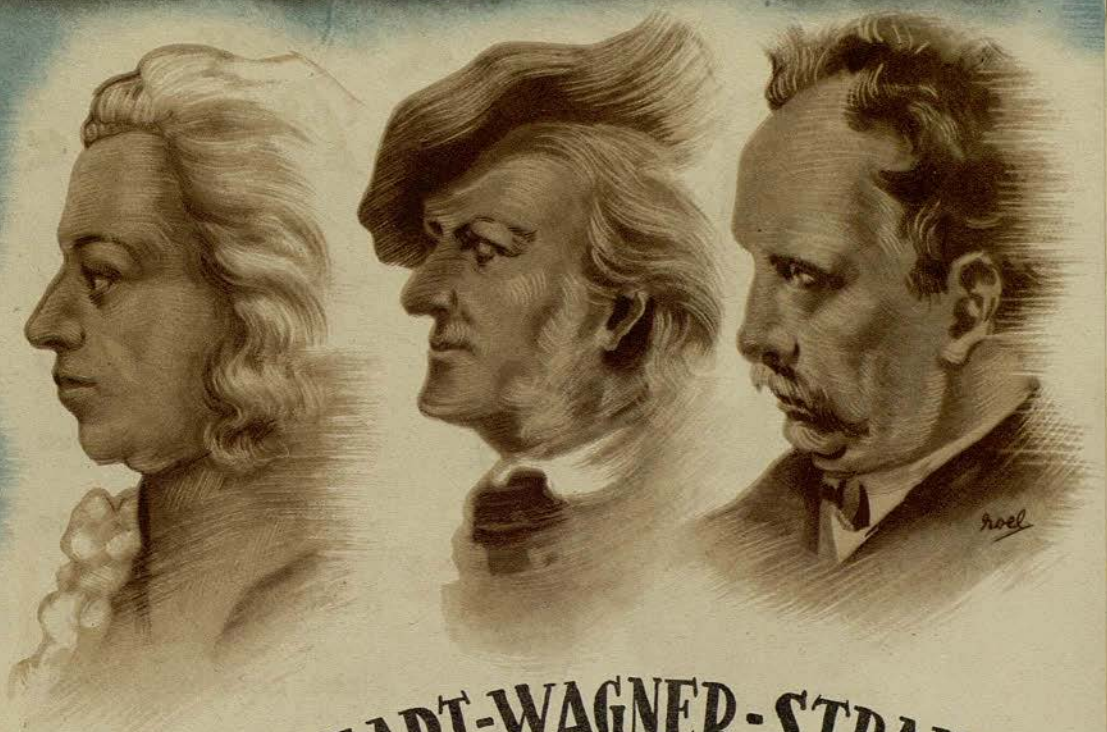


GRAN TEATRO DEL LICEO

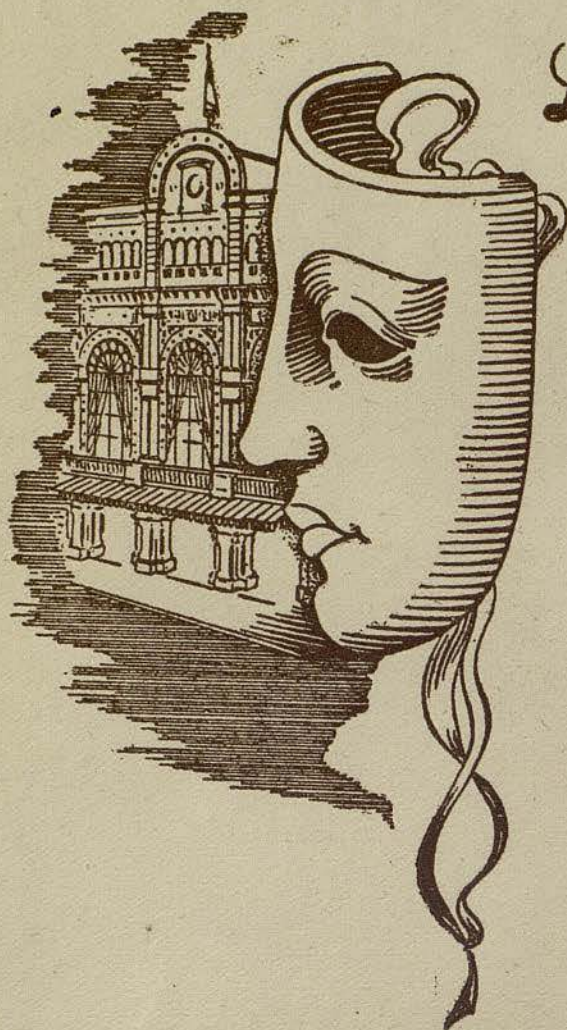


Festivales MOZART-WAGNER-STRAUSS

TEMPORADA 1941-1942

DIRECCIÓN ARTÍSTICA EMPRESA
AÑO XXVI-XXVII
JUAN MESTRES CALVET

UTB



La casa »Bayer«

saluda a todos sus
amigos deseándoles
un buen Año Nuevo
y ofrece al distinguido
público del Teatro
Liceo, para mejor com-
prensión de las óperas
de los grandes maes-
tros alemanes, esta su-
cinta recopilación de
las obras objeto de
este Festival de 1942.

GRAN TEATRO DEL LICEO

MARTES, 3 DE FEBRERO DE 1942

FESTIVALES WAGNER

3.ª REPRESENTACIÓN DEL FESTIVAL SACRO EN 3 ACTOS,
LIBRO Y MÚSICA DEL INMORTAL RICARDO WAGNER

PARSIFAL



MAESTRO DIRECTOR DE ORQUESTA: FRANZ KONWITSCHNY
(DEL TEATRO DE LA OPERA DE FRANKFURT, AM MAIN)

DIRECCIÓN ESCÉNICA: DR. HANS MEISSNER
(INTENDENTE GENERAL DEL TEATRO DE LA OPERA DE FRANKFURT)

PARSIFAL

La última obra que escribió Ricardo Wagner fué "Parsifal" acción sacra teatral en tres actos, que se estrenó bajo la dirección personal del maestro, en su teatro de Bayreuth, el 26 de julio de 1882.

Cósima Listz, la viuda de R. Wagner, ateniéndose a una disposición testamentaria de éste, prohibió que esta ópera fuese representada fuera de Alemania hasta que hubiesen transcurrido 30 años después de la muerte del genial compositor.

La primera representación de esta ópera en España se celebró el mismo día en que expiraba el plazo de estos treinta años, a la hora justa de esta expiración, que teniendo en cuenta la diferencia de longitud respecto a Alemania, era a las diez y media de la noche del 31 de diciembre de 1913. Esta representación, que tuvo lugar en el Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, terminó a las cinco en punto de la madrugada del día 1 de enero de 1914, interpretando en ella el papel del protagonista el ilustre tenor español Francisco Viñas y dirigiendo la orquesta el maestro Beidler.

PARSIFAL

La acción se desarrolla en Montsalvat, en el dominio de los Caballeros Custodios del Santo Gral.

Según una tradición que tiene muy posible verosimilitud histórica, el Cáliz en que Jesucristo instituyó, en la Sagrada Cena, el Sacramento de la Eucaristía, se guardó durante muchos años en el Santuario de San Juan de la Peña situado en la provincia de

Huesca.

El ambiente de Montsalvat evocado por Wagner tiene, pues, el aspecto característico de las montañas septentrionales de la España visigótica.

Asimismo, el castillo encantado de Klingsor se supone radicado en la vertiente meridional de estas montañas del Alto Aragón, que en la época en que se sitúa la leyenda de Parsifal estaba bajo el dominio árabe.

Los Caballeros del Gral tenían la misión de guardar y venerar el Sagrado Cáliz en el cual José de Arimatea recogió la preciosa sangre del Redentor y también conservaban en su poder la lanza que hirió su divino costado.

Las narraciones que sobre esta leyenda hicieron Wolfram de Esenbach, Cristián de Troyes, Din Cron, etc., afirman que Parsifal, hijo de Gamusel, caballero de la corte del santo rey Artus, y de Erzalaide, huyó de dicha corte impulsado por un designio divino hacia el portentoso templo en que se veneraba el Santo Gral. Haciendo camino, unas veces cantaba trovas tiernísimas recordando a su madre y otras dedicábase a la caza. Llegando a la orilla de un lago, vió volar un cándido cisne, que a él le pareció un águila voraz y disparando su arco, le hizo caer mortalmente herido. A los gritos de la víctima, acudieron escuderos y caballeros del lugar y, presos de justa indignación contra el agresor, llevaron a Parsifal ante un venerable anciano de preclara virtud, llamado Gurnemanz, que le recriminó

por haber quitado la vida a una de las aves sagradas de aquel recinto.

El joven se conmovió profundamente al oír a Gurnemanz y echándose a llorar rompió el arco y las flechas, arrojando los pedruzcos lejos de sí.

Al preguntarle el anciano quién era su padre y cómo se llamaba, Parsifal sólo pudo decir que lo único que sabía era que su madre se llamaba Erzalaide.

Gurnemanz, al oír al joven, dedujo que su mentalidad era la de un pobre idiota.

Junto al venerable anciano se hallaba una mujer de aspecto salvaje, vestida harapientemente. Era Kundry, ser enigmático y misterioso, compendio de todas las virtudes y todas las maldades. Cuando estaba despierta era dulce mensajera de paz; pero cuando dormía el espíritu del mal la dominaba durante su letargo, transformándola en instrumento de maldad y perfidia.

Durante sus correrías encontró a Erzalaide moribunda, recogiendo su último suspiro. Así se lo dijo a Parsifal, transmitiéndole sus palabras de bendición; pero el adolescente, no queriendo admitir que su madre hubiese muerto y pensando que Kundry le engañaba para hacerle sufrir, saltó sobre ella como una fiera, decidido a estrangularla, impidiéndolo la oportuna intervención de Gurnemanz, que presintiendo que aquel joven simple e impulsivo pudiera ser e lser inocente capaz de destruir el maleficio que pesaba sobre los Caballeros del Gral, condujo a Parsifal al templo en que se reunían estos caballeros.

El fundador de aquel reino en que vivían hombres de costumbres inmaculadas a quienes el Cáliz milagroso infundía un poder sobrenatural, era Titurel, que postrado por los años y casi al borde de la tumba, ha cedido el trono a su hijo Anfortos.

Cada año, el día de Viernes Santo, una blanca paloma descendiendo del cielo, renovando el pacto de amor y dando a los Caballeros del Gral nueva gracia celeste; pero desde hace algún tiempo, en la mansión rugosa reina la desolación, pues Anfortos, el nuevo rey, cayó en pecado y se dejó arrebatar la lanza que abrió el costado de Cristo luchando contra el mago Klingsor, enemigo de la santa comunidad, que con el mismo acero le infirió una tremenda herida que ningún bálsamo podía curar.

Un día en que los piadosos caballeros estaban orando y derramaban lágrimas ante el Gral, oyóse una voz celestial que de-

cía: "Sólo un ser puro y cándido, de alma piadosa, devolverá la salud al rey pecador, renovando los esplendores y milagros del Santo Gral."

El anciano príncipe Gurnemanz al ver a Parsifal, cree que él puede ser el inocente libertador y le conduce tras el cortejo del rey enfermo a Montsalvat, dándole consejos para que la virtud más excelsa se sume a su natural inocencia.

Al llegar al templo, Gurnemanz designa sitio a Parsifal para que presencie la solemne ceremonia.

Los Caballeros del Gral toman asiento. Anfortos, revelando con dolorosa voz sus atroces sufrimientos, reconoce su indignidad y se niega a mostrar el Sagrado Cáliz a los piadosos Caballeros.

El rey Titurel manda a su hijo que descubra el Gral, y Anfortos, muestra por fin la Santa Copa. Todos se postran ante el Gral. Un rayo de vivísima luz desciende del cielo y los Caballeros cantan fervorosos himnos invocando la divina gracia.

Luego toman todos la Eucaristía, y mientras Anfortos, pálido, ensangrentado, llora su pecado el templo se ilumina de nuevo. Los Caballeros se dan el beso fraternal y cumplida la ritual ceremonia, las campanas anuncian que ha llegado la hora del retiro y recogimiento.

Parsifal ha asistido con estupor a la ceremonia, sin comprender nada de cuanto ha visto; pero en su alma crece el sentimiento de piedad.

Gurnemanz, ante la actitud estupefacta de Parsifal, cree que se ha engañado al ver en él al prestinado libertador y con airadas palabras le expulsa de aquellos lugares.

Parsifal emprende de nuevo su peregrinación.

ACTO SEGUNDO

Parsifal, expulsado por Gurnemanz del templo del Gral, continúa su vagar solitario hasta llegar a un hermoso valle fronterizo a Montsalvat, en el que se alza un castillo encantado al que eran atraídos los piadosos caballeros para que se perdieran envueltos en las pecaminosas redes de la concupiscencia. El señor de aquel reino de perdición era un terrible mago llamado Klingsor, que animado por antiguos odios contra Titurel, se había propuesto exterminar la venerable comunidad.

En otra época, Klingsor había querido formar parte de ella, pero su instinto per-

verso y la lujuria que le dominaba hicieron imposible su admisión. Pensó en hacer penitencia cerca de Montsalvat para purificarse; pero al no saberse reprimir cometió sobre sí mismo un crimen de mutilación. El Gral nególe entonces para siempre la divina luz y Titurel lo echó de sus dominios.

Perdida su esperanza en Dios, entregóse al demonio, estudiando las artes mágicas de brujería y nigromancia, logrando tanta ciencia diabólica, que transformaba a su placer cosas, eres y ilugares. Por virtud de un espejo mágico que le regaló el demonio, conocía todos los actos de hombres, mujeres y cuadrúpedos. Transformó su castillo en un edén perfumado, embriagador de los sentidos, en el que mujeres-flores atraían a los caballeros para hacerles perder la pureza y apartarlos del Santo Gral. Muchos de ellos sucumbieron a la maléfica seducción y vivían en el recinto encantado, bajo el poder satánico del hechicero. El rey Anfortos reunió a sus leales para atacar el castillo de Klingsor y empuñó la lanza que había sido santificada al herir al Redentor; pero Klingsor puso en el camino de Anfortos, el más santo de los caballeros, la flor más bella de sus dominios, Kundry, el ser extraño y misterioso que despierta era dechado de virtudes y dormida síntesis de todas las maldades. En brazos de esta enigmática mujer perdió Anfortos su pureza y Klingsor, triunfante, le arrebató la lanza sagrada, hiriéndole con ella.

El rey pecador, humillado y vencido, ahora desde entonces su desgracia en medio de terribles sufrimientos, pues su herida sólo se curará al contacto de la lanza divina que le hiriera.

Klingsor sabe que un predestinado ha de salvar de su desgracia a la comunidad del Gral y por el espejo mágico adivina que Parsifal ha entrado en sus dominios. Para seducirle hace que Kundry, transformada en un portento de belleza, salga a su encuentro.

Parsifal entra en el primer círculo y vence la resistencia que en él le oponen los caballeros vencidos y reclusos al servicio del mago. Luego le rodean las mujeres-flores; pero su seducción nada puede contra su pureza. Finalmente, Kundry le llama por su nombre y para emocionarle le habla de su madre.

Parsifal se enternece profundamente, y Kundry, aprovechando su emoción, le besa pero la sensualidad de aquella mujer se

estrella ante la virtud del héroe que, viendo en aquel beso la causa que originó los sufrimientos del rey Anfortos, deja de ser el cándido inocente para convertirse en el paladín de la piedad que debe realizar una excelsa misión redentora.

Kundry, al verse rechazada, implora la ayuda de Parsifal para salvarse ella tam-

da en el aire y Parsifal traza con ella en el espacio de la señal de la Cruz, que rompe todo el maléfico poder del mago. Un ruido infernal indica que el castillo de Klingsor se ha derrumbado y el mago queda sepultado en sus ruinas.

El lugar se transforma en un triste desierto y Parsifal le dice a Kundry: "Si quie-

meridad y denuedo contra los gigantes, monstruos y encantamientos que derindian el poder infernal; pero el Gral no puede conquistarse por las armas y tan sólo llegará a él el hombre predestinado cuya alma inmaculada se haya ido iluminando en sabiduría al contacto de la realidad hasta elevarse a la grandeza divina.

Consciente de su misión, Parsifal quiere redimir a Anfortos, Una voz celeste le revela que la herida del rey sólo curará al contacto de la lanza sagrada que la produjo; pero el héroe que por designio divino ha perdido la noción del pasado, busca en vano el camino que debe conducirle a la morada augusta. Como en su largo errar se expone a múltiples peligros y ha de sostener feroces combates, su obra de redención será más meritoria. Pero desde el cielo velan por él y le preservan de todo mal. Al final de una lucha sangrienta, reconoce a su hermano Vairefiel, llamado "el león de Zaramanco", fruto de los amores de Gamuset con la reina negra Pelagane.

Ambos hermanos se abrazan al reconocerse y narran sus cuitas. Parsifal vuelve a la corte del rey Artus y es armado caballero; pero él quiere llevar negra armadura, símbolo del dolor, hasta que haya cumplido su misión redentora. Así es conocido por donde pasa por el "caballero negro". En la corte de Eretami, una purísimo doncella llamada Blancaflor le ofrece su castísimo amor; pero el héroe no puede pensar en la dicha humana mientras no haya cumplido su misión divina.

Una mañana de primavera, Parsifal, caminando, divisó a lo lejos una misera choza junto a una fuente Medichundo, se acercó a ella con paso lento y vió a un anciano venerable, encurvado por el peso de su vejez, y a una mujer de aspecto humilde y triste, que atendía a los menesteres de ambos. El anciano era Gurnemanz, que no pudiendo soportar el grado de miseria a que había llegado la santa comunidad del Gral, se retiró a aquella choza a esperar tranquilamente la hora de su muerte, haciendo vida de ermitaño, orando día y noche para invocar la piedad del Altísimo para los desventurados Caballeros del Gral. La mujer que le acompaña es Kundry, que al ser libertada del poder maléfico de Klingsor, se ha entregado al remordimiento y a la expiación de sus culpas, recordando las palabras de Parsifal y buscando en ellas su salvación.



Hans Grahel



Wandla Grossmann



Margarete Dueren

bién; pero él le dice que si quiere redimirse le enseñe el camino que ha de conducirle junto a sus hermanos los Caballeros del Gral.

Kundry, vencida, invoca la potencia maléfica y Klingsor sale al encuentro de Parsifal y lanza contra él la sagrada lanza para atravesarle; pero el arma queda suspendi-

res tu salvación, ya sabes dónde podrás encontrarme."

ACTO TERCERO

Destruída la potencia infernal de Klingsor y su castillo encantado, Parsifal va en busca del Gral.

Ilustres héroes, como Ganvain y Gaalahar, lo habían intentado, luchando con te-

Estando ambos junto al manantial de la pradera, ven aparecer a un caballero cubierto de negra armadura: es Parsifal. Gurnemanz se dirige a él y le saluda, brindándose a indicarle el camino, si es que se ha extraviado.

Parsifal no contesta y el anciano cree que el caballero ha hecho voto de silencio y respeta su mutismo.

Al ver las armas del caballero, le dice que aquel lugar es sagrado y ningún hombre armado puede entrar en él, menos aún siendo como es aquel día el de la festividad de Viernes Santo, en el que el Divino Redentor dió su vida en la Cruz para la salvación de los hombres. Parsifal entonces clava en el suelo la sagrada lanza y, depositando ante ella devotamente sus armas, cae de rodillas y ora con gran fervor.

El venerable anciano, atónito ante lo que ve, llama a Kundry y le dice que por la lanza ha reconocido a Parsifal. Este, terminada su plegaria, va a saludarle, y Gurnemanz, al contemplar el sagrado acero que hiriera el costado de Cristo, primero, y después el del desdichado Anfortos, se exalta de sublime fervor; pues si la lanza fué rescatada del poder infernal de Klingor, es que el cielo ha escuchado sus constantes plegarias, y Anfortos podrá ser curado y terminarán las desventuras que durante años han afligido a la santa Comunidad del Gral. Al oír al anciano Gurnemanz, Parsifal se conmueve profundamente, llegando su gran emoción hasta hacerle desfallecer. Gurnemanz y Kundry le prestan auxilio y llevándole al borde de la fuente, ella, cual otra María Magdalena, le descalza y derramando sobre sus pies lágrimas de arrepentimiento, los lava y unge con perfumes, secándolos con sus propios cabellos. Parsifal mira tiernamente a la pecadora y dirigiéndose a Gurnemanz, le pide que le una como fiel amigo de Titurel.

El anciano entonces, después de ungirle solemnemente, le consagra Rey de Montsalvat y Parsifal a su vez, lleno de fervor, bautiza a Kundry y le dirige palabras de consuelo, diciéndole que quiere empezar su reinado purificándola a ella. La pecadora arrepentida llora, y Parsifal le besa en la frente, diciéndole que si cree en el Reden-

tor, se salvará.

Es mediodía. Las campanas del templo santo doblan lúgubramente por la muerte del rey Titurel, que ha entregado su alma a Dios, abrumado por el dolor que, sobre la santa comunidad, hizo caer el pecado de Anfortos.

Gurnemanz viste a Parsifal con el manto de púrpura de los Caballeros del Gral y seguidos de Kundry se encaminan ambos hacia el sagrado templo.

En éste, se hallan reunidos todos los Caballeros de la Comunidad, en torno al cadáver de Titurel y piden a Anfortos que les conceda la gracia de mostrarles el Cáliz del Amor Divino; pero el rey pecador se niega a ello, pues se considera indigno de acercarse al Gral.

En un arrebato de dolor, rasga sus vestiduras y acercándose a lo cadáver de Titurel, su padre, invoca la muerte e implora el perdón para sus culpas. Los caballeros insisten en sus ruegos para que descubra el Gral, pero Anfortos sigue negándose y les pide que si son compasivos atraviesen su cuerpo con sus espadas para librarle de sus tormentos y abrirle las puertas de la divina gracia.

En aquel momento entra en el templo Parsifal, seguido de Gurnemanz y de Kundry y dirigiéndose a Anfortos, le dice: "Esta lanza que un día te hirió, te curará hoy." Seguidamente toca con la punta del acero la herida del rey pecador y éste queda milagrosamente curado.

Parsifal dice: "Yo bendigo tus penas, que me dieron la sublime piedad y el purísimo saber. La lanza del Señor os es devuelta. Mirad cómo resplandece en señal de perdón." Luego descubre el Gral. Una luz celestial ilumina nuevamente la santa reliquia y la sangre del Redentor se inflama. Todos se postran y oran. El nuevo Rey del Gral levanta el Cáliz y bendice a la piadosa comunidad, mientras una blanca paloma desciende de las alturas, renovando el pacto de amor.

Kundry, arrodillada ante Parsifal, implora su salvación. Se oyen voces angélicas glorificando al Creador y desciende el telón.



Frans Konwitschny



Dr. Hans Meissner
Dirección Escénica

Parsifal.

Ein Bühnenweihfestspiel von Richard Wagner.

Personen: Anfortas = Bariton. Titurel = Bass. Gurnemanz = Bass. Parsifal = Tenor. Klingor = Bariton. Kundry = Mezzosopran. — Ort: Gebiet und Burg Montsalvat und Klingors Zauberhöhle.

Bayreuth 1882.

Dem Werke liegt Wolfram von Eschenbachs Epos „Parzival“ (1204) zugrunde. Die aus dem königlichen Blut der Gralsritter stammende Herzeleide hat ihren Sohn Parsifal im einsamen Wald erzogen, damit er nicht, wie sein Vater Gurnemanz, auf Gelbesfahrten ausziehe und wie dieser frühen Tod erleide. Unbekannt mit der Welt, wächst Parsifal so als „reiner Tor“ auf. Als er aber durch Zufall eines Tages durchziehende Ritter erblickt, erwacht in ihm die Lust, und er bringt in die Mutter, ihn hinauszulassen in die Welt.

1. Akt. Waldblickung in der Nähe der Gralsburg Montsalvat, die auf einem unabharen Berg gelegen ist. Anfortas ist von seinem alten Vater Titurel zum Hüter des Grals ernannt. Gegen die heiligen Gebote hat Anfortas, den Verführungen Kundrys erliegend, eines Weibes Liebe genossen und ist dabei von dem Zauberer Klingor mit seiner eigenen, ihm entfallenen Lanze verwundet worden. Die Lanze des Anfortas ist die Waffe, womit Longinus Christus am Kreuze getroffen, und welche von Josef zugleich mit dem Gral — das Gefäß, wohinein des Erlösers Blut geflossen — gerettet wurde. Anfortas ist tödlich verwundet, leidet unsägliche Schmerzen, kann aber nicht sterben und auch nicht eher geheilt werden, bis ein „reiner Tor“, durch Mitleid wissend, die Lanze zurückbringt und seine Wunde damit berührt. Kundry steht in der Gewalt des Zauberers Klingor, ist aber zugleich die Botin des Grals, die einst Christus am Kreuze verhört und nun, sich nach Erlösung sehnend, zwischen Gutem und Bösem wechselnd, ruhelos auf Erden irren muß. Sie bringt Gurnemanz einen heilkräftigen Saft, als Anfortas nach dem nahen See zum Bade getragen wird. Gurnemanz erzählt jetzt die Vorhandlung, und wie Klingor, von Titurel als Gralsritter zurückgewiesen, einen Zauberberg geschaffen, den er mit holden Frauen bevölkert, die nunmehr die Ritter des Grals verführen sollen. — Parsifal betritt das Gebiet der Gralsburg, verwundet mit einem Pfeile einen Schwan und wird zu Gurnemanz gebracht. Als Parsifal sein Vergehen mit seiner Unwissenheit entschuldigt, erkennt Gurnemanz in ihm den „reinen Toren“, der Anfortas heilen kann. Kundry verkündet Parsifals Herkunft, und als der wunde Gralskönig zur Burg zurückgebracht wird, führt Gurnemanz den jungen Helden hinauf. Während er mit Parsifal aufwärts steigt, verwandelt sich die Gegend nach und nach, so daß im scheinbaren Vorwärtsschreiten die beiden immer sichtbar bleiben, bis die Gralsburg erscheint. Am Schluß dieser Wanderung ist die Bühne in den Saal der Burg verwandelt. Die Gralsritter treten ein, man bringt den wunden Anfortas herein, und dieser muß, gegen seinen Wunsch, das Wunder des Grals enthüllen, denn gerade durch dessen Anblick bleibt der Tod ihm fern. Parsifal staunt das Wunder an, doch in Erschütterung über Anfortas' Leiden vergißt er, die erlösende Frage zu tun, und als er Gurnemanz gesteht, von allem nichts zu verstehen, wird er mit Scheltworten hinausgeworfen.

2. Akt. Das Verlies eines offenen Turms mit Kling-

forz Zaubergerät. Da Parsifal naht, beschwört Klingsor Kundry und zwingt sie, diesen zu verführen, da er die Gefährlichkeit des jungen Toren erkennt. Er hat seine Kampflust erweckt, ihm Ritter entgegengesandt, die Parsifal zwingt, worauf dieser in den Zauberturm eindringt. Klingsor versinkt mit dem Turm, und sein Wundergarten mit der zauberischen Blumenmädchen erscheint an dessen Stelle. Sie umringen Parsifal, der ihnen widersteht, um bald darauf beinahe der in höchster Schönheit nahenden Kundry zu erliegen, denn sie rührt sein Herz, da sie ihm den Tod der Mutter verkündet. Als er sie aber küßt, erwacht der „tunbe Tor“ zum Bewußtsein seiner Lage, und er versteht jetzt, warum Amfortas leidet, es wird ihm klar, wie Hilfe zu bringen ist. Da nun Kundry gar berichtet, was sie einst an dem Erlöser verbrochen, weist er sie ganz zurück. Vergebens eilt Klingsor zu Hilfe und schleudert die von Amfortas geraubte heilige Lanze gegen Parsifal, denn sie bleibt über dem Haupte desselben schweben. Parsifal ergreift die Lanze schlägt das Kreuz, worauf Klingsor mit seinem ganzen Zauber versinkt. Kundry flucht ihm, daß er umherirren solle nach der Gralsburg, aber Parsifal ruft ihr zu, sie wisse, wo sie ihn wiederfinden könne, und dann solle sie erlöst werden.

3. Akt. Waldestrand in Frühlingspracht. Blumenau, Quelle und Einsiedlerhütte. Jahrelang ist Parsifal umhergeirrt und findet nun, wissend, den Weg zur Gralsburg. Hier am Waldestrand weist Gurnemanz, der Kundry, die er aus langem Zauberschlaf erwachend gefunden, als Dienerin zu sich genommen. Gurnemanz ist, wie alle Gralsritter, gealtert, da Amfortas seit Parsifals Scheiden den stets verjüngenden Gral nicht mehr enthüllt hat. Als er aber die heilige Lanze in Parsifals Hand erblickt, erkennt er begeistert den „reinen Toren“ wieder. Es ist Karfreitag; Kundry, die nur noch das Wort „dienen“ spricht, wäscht Parsifal, damit er gesühnt und gereinigt zur Burg ziehe, die Füße, während Gurnemanz ihm das Haupt salbt („Karfreitagszauber“). Darauf erlöst Parsifal Kundry, indem er sie zur Christin tauft. Alle drei wandern dann hinauf zur Burg, in derselben Art, wie im ersten Akt (Wandelbeförderung). Die Gralsritter wollen den gestorbenen Titirel bestatten, und Amfortas, auch zum Sterben bereit, will noch einmal den Gral enthüllen. Als er aber bedenkt, daß ja der Anblick des Heiligtums seinen Tod verhindern wird, zeigt er seine Wunde und verlangt von den Rittern, daß sie ihn töten. Schon aber ist Parsifal eingetreten; er ergreift die heilige Lanze und heilt die Wunde, sie mit der Gabe berührend. Selbst geht er zum Gral und enthüllt ihn. Entsezt stürzt die erlöste Kundry zu Boden, noch einmal erwacht für einen Augenblick Titirel, seine Hände zum Segen ausbreitend, und Amfortas, Gurnemanz und die Ritter huldigen Parsifal als neuen Gralskönig.

Lunes día 9 de Febrero **EXTRAORDINARIO FESTIVAL SINFONICO-VOCAL** bajo la dirección del eminente maestro **CARL ELMENDORFF** y tomando parte los principales artistas de la Compañía Alemana, a **BENEFICIO** de las familias de los gloriosos caídos de Barcelona de la **DIVISION AZUL**. Los Ingresos **INTEGROS**, se destinarán a tal fin.

A los Sres. Abonados a **DIARIO** se les reservarán sus localidades hasta el 2 de Febrero.



Mayor rapidez

Abreviar distancias

ganar tiempo y acelerar el ritmo de la vida, son objetivos del progreso humano.

En este sentido en primer lugar está la Ciencia, creando remedios cada vez más específicos para prevenir o combatir las enfermedades y paliar el sufrimiento.

Para la defensa contra las consecuencias de enfriamientos, hoy disponemos ya de un preparado específico:

Instantina

que corta los resfriados y sus dolores.

Aprobada por la Censura Sanitaria N.º 181



Corifina

Para el teatro son estos bombones refrescantes y de agradable sabor especialmente indicados por su excelente acción calmante de la tos, ronquera y catarros de las vías respiratorias.

42080-26

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona